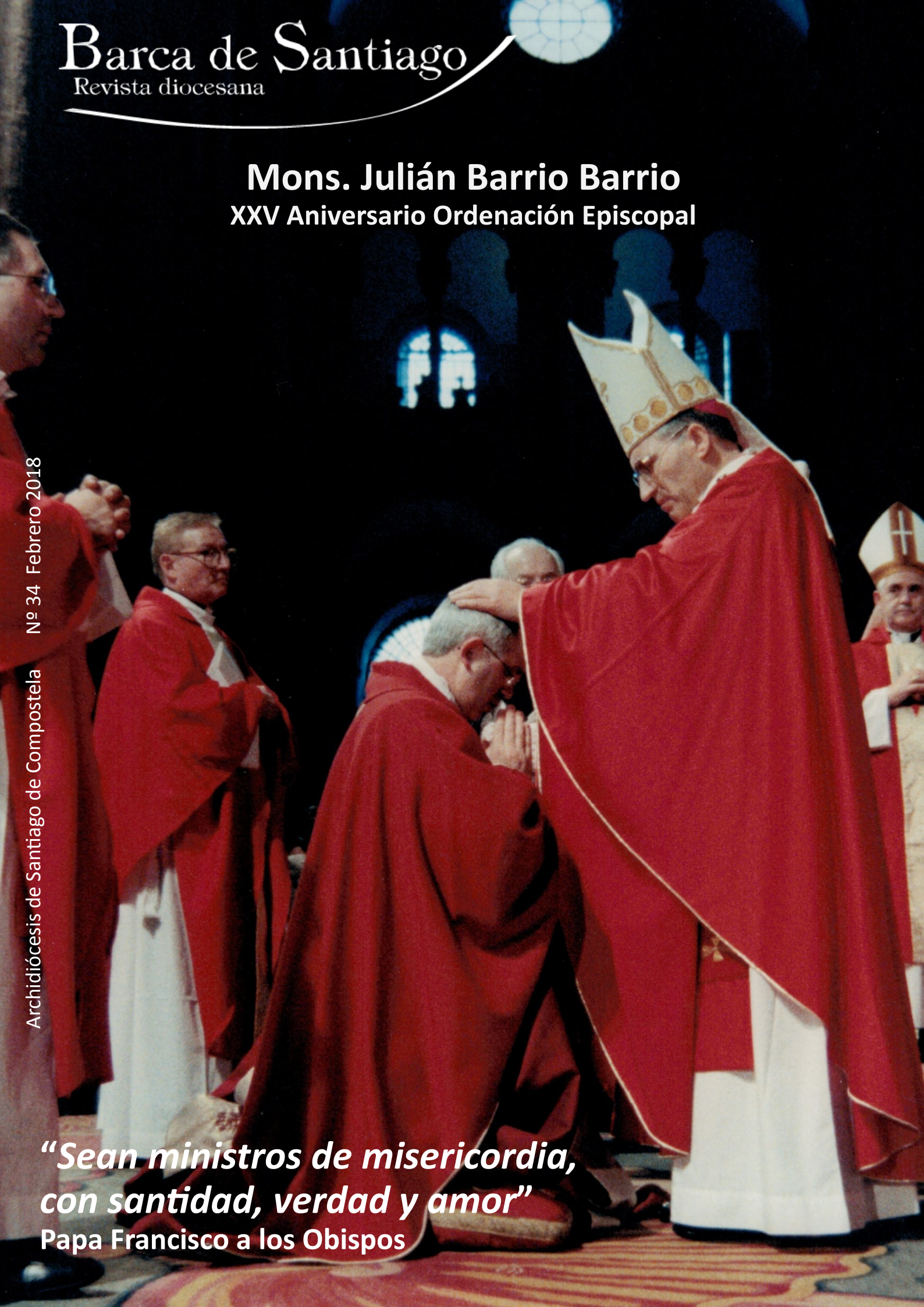
Barca de Santiago
Revista diocesana

Mons. Julián Barrio Barrio

XXV Aniversario Ordenación Episcopal



Archidiócesis de Santiago de Compostela Nº 34 Febrero 2018

"Sean ministros de misericordia, con santidad, verdad y amor"

Papa Francisco a los Obispos

Barca de Santiago
Revista diocesana

Edita

Arzobispado de
Santiago de Compostela

Director

Josecho López Moldes

Redacción, coordinación y maquetación

Secretaría de Medios
de Comunicación Social del
Arzobispado de
Santiago de Compostela

Fotos

Archivo MCS

Portal digital

www.barcadesantiago.es

Barca de Santiago
Nº 34· Febrero · 2018
Santiago de Compostela

Artículos

Mons. Ricardo Blázquez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española 4

Mons. Antonio Rouco Varela
Cardenal arzobispo emérito de Madrid 6

Mons. Jesús Fernández González
Obispo auxiliar de Santiago de Compostela 10

Mons. Luis Quinteiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo 16

Mons. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense 20

Fr. Santiago Agrelo
Arzobispo de Tanger 22

Mons. Salvador Domato
Director A.H.D.S. 24

José Fernández Lago
Canónigo lectoral Santiago de Compostela 28

Marcelino Agís Villaverde
Catedrático Filosofía, USC 32

José García Gondar
Párroco de Carballo y Unidad Pastoral 38

Pilar de Torre Luna
Catedrática Universidad Santiago 44

Javier García Sánchez
Periodista 50

María Pulleiro Oro
Directora General 56

Xosé Pumar Gándara
Sacerdote y escritor 60

IN VERBO TUO DOMINE



Editorial

Josecho López Moldes

Finalizaba el año 1992, año de olimpiadas y expo, un año marcado por la firma del tratado de Maastricht y el V Centenario del Descubrimiento de América, cuando San Juan Pablo II nombra obispo auxiliar de Santiago y titular de Sasabe a Julián Barrio, sacerdote zamorano de la Diócesis de Astorga.

El 7 de febrero del Año Santo del 93 es consagrado obispo en la SAMI Catedral de Santiago, comenzando su misión en esta Diócesis, primero como auxiliar y luego como Arzobispo sucediendo a Mons. Rouco desde el 5 de enero del 96. Son 25 años de servicio y entrega a esta Iglesia particular, guiado por su lema episcopal "IN VERBO TUO DOMINE".

25 años marcados por los Años Santos Compostelanos, el Jubileo del 2000, la visita de Benedicto XVI y el Sínodo Diocesano.

Una época de profundas transformaciones sociales y religiosas, en la que ha tenido que coger el timón y guiar la barca de esta Iglesia compostelana.

Desde aquí nuestra felicitación en este XXV Aniversario. Que el Señor, que comenzó en ti la obra buena, Él mismo la lleve a término. ■



Mons. Ricardo Blázquez

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Me uno con sumo gusto a la Diócesis de Santiago de Compostela para felicitar cordialmente a su Arzobispo Mons. Julián Barrio con motivo de los veinticinco años de la ordenación episcopal. Amigo Julián, recibe un abrazo de paz en el Señor.

Unos meses después de haber sido yo destinado a la Diócesis de Palencia, recibió D. Julián la ordenación episcopal en la misma basílica catedral compostelana, donde cuatro años había sido yo ordenado obispo. Durante bastante tiempo pudimos compartir nuestra experiencia de obispos auxiliares de Santiago varios obispos: Mons. José Cerviño, D. A. Mª Rouco, un servidor, D. Julián, D. Luis Quinteiro y D. Jesús Fernández.

Conocí a D. Julián en el Centro de Estudios de Montserrat en Roma, cuando preparaba él la tesis doctoral en Historia de la Iglesia. Nuestra relación ha sido posteriormente cada vez más estrecha; la diócesis de Santiago fue un lugar de convergencias de mis recuerdos y de sus tareas apostólicas. Haber conocido, y tratado a D. Julián ha sido un hecho importante en mi vida.

Santa Teresa de Jesús recomendaba que los sacerdotes asesores de sus monjas fueran santos y sabios, y si era posible también experimentados. Me permito expresar en esta oportunidad mi convicción personal, avalada por el trato de muchos años sobre nuestro querido D. Julián. "Es santo y sabio" bueno e inteligente, paciente y servicial, reflexivo y reservado, discreto y valiente, humilde y colaborador, oyente y libre, amigo fiel y persona de fiar, ante los elogios es agradecido y al mismo tiempo sonríe con escepticismo.

D. Julián cumple las condiciones de "santo y sabio", que indicaba mi paisana Santa Teresa; y después de veinticinco años de ejercicio del ministerio episcopal es también experimentado.

"Haber conocido, y tratado a D. Julián ha sido un hecho importante en mi vida"

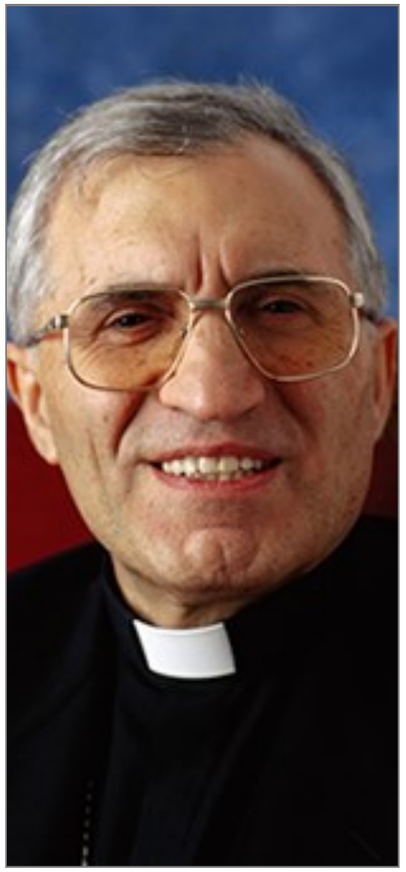
Amigo Julián, recibe mi cordial felicitación; te agradezco tu servicio perseverante en la Iglesia; te necesita la Diócesis de Santiago de Compostela; la Conferencia Episcopal Española requiere tu colaboración.

Tu predecesor como obispo auxiliar.

Mons. Ricardo Blázquez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Felicitación a mons. Julián Barrio





Mons. Antonio Mª Rouco

Cardenal arzobispo emérito de Madrid



Estamos celebrando los 25 años de obispo de Don Julián, como se vivió el nombramiento de auxiliar de Santiago en aquel Año Santo del 93? Cómo eran aquellos tiempos en Compostela?

La ordenación episcopal de D. Julián tuvo lugar en el contexto del inicio de un Año Santo de los más singulares en la historia de la peregrinación jacobea. En las primeras semanas de agosto del año 1989, cuatro años antes, por tanto, se había celebrado la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago. Medio millón de jóvenes de todo el mundo y, muy especialmente, de lo que entonces era la Europa Occidental -¡la Europa libre!- respondieron a la llamada del Papa San Juan Pablo II para encontrarse con "Jesucristo, Camino, Verdad y Vida" en el Monte del Gozo compostelano, recuperado de nuevo para los peregrinos jacobeos. En la mañana del sábado 19 de aquel agosto inolvidable San Juan Pablo II había presentado al Señor Santiago emocionadamente aquella "inmensa riada juvenil nacida en las fuentes de todos los países de la tierra" "unida y remansada en su presencia" "ansiosa de refrescar su fe en el ejemplo vibrante de su vida". Esa "riada" siguió impetuosa hasta el Año Santo de 1993. Le había precedido, once años antes, el de 1982 que de algún modo había coronado el 9 de noviembre el mismo Juan Pablo II, el último día de su visita apostólica a España, con su discurso en el acto memorable sobre Europa en la Catedral del Apóstol. El reto espiritual y pastoral que representaba el nuevo año jubilar para nuestra Archidiócesis de Santiago, para sus pastores y fieles, era sencillamente formidable de una inédita novedad. La comunidad diocesana y, sobre todo, su Arzobispo necesitaban con urgencia indemorable la ayuda de un Obispo Auxiliar. D. Julián, que venía de una vecina y venerable Diócesis, Astorga y de su Seminario, daría satisfacción cumplida a esa necesidad con humilde sencillez, con dedicación personal incondicional y con una competencia humana y teológica irreprochable.

Cuando Ud. se fue a Madrid, él le sucedió. ¿Qué destacaría de los años de D Julián como Arzobispo?

D. Julián supo comprender la trascendencia pastoral que implicaba el renacimiento de la peregrinación y del culto jacobeos para la renovación de la vida de los cristianos no sólo en nuestra querida Archidiócesis, en Galicia y en toda España, sino también su significado evangelizador para una Europa que estaba re-encontrando su uni-

"D. Julián, que venía de una vecina y venerable Diócesis, Astorga y de su Seminario, daría satisfacción cumplida a esa necesidad con humilde sencillez, con dedicación personal incondicional y con una competencia humana y teológica irreprochable"

dad desde el Atlántico hasta los Urales después de la caída del "muro de Berlín"

La visita de Benedicto XVI es uno de los momentos más emotivos de estos 25 años. ¿Qué recuerdos tiene de ese viaje?

La visita de Benedicto XVI, no sólo protagonista de un pontificado, probablemente uno de los más luminosos de la historia de la Iglesia, sino también uno de los grandes europeos de la historia espiritual de la Europa de la segunda mitad del siglo XX y de inicio del siglo XXI, culmina el servicio episcopal de D. Julián a la peregrinación y al camino de Santiago. Se trataba y trata de mantener vivo y operante su





sentido cristiano y su valor apostólico, en definitiva ¡"su alma"!, de que se percibiese y cuidase pastoral y espiritualmente como lo que fue en su origen e historia más auténtica: "un camino de conversión" para una Europa que está olvidando sus raíces cristianas, su verdadera "memoria", paradójicamente en un tiempo, el actual en el que sigue latente el recuerdo de todos los indecibles sufrimientos causados por el horror de las dos guerras mundiales y de los totalitarismos que las precedieron, acompañaron y siguieron hasta la caída del Muro de Berlín.

"...y que sigo rezando por él con el mismo afecto fraterno de aquel día memorable"

¿Qué le diría a don Julián en esta fecha tan especial?

Que recuerdo con emoción la mañana de aquel 7 de febrero en la que "le impusimos las manos" en la Iglesia-Catedral del Señor Santiago, junto con numerosos hermanos en el episcopado, para un mejor, más vibrante y más fiel servicio apostólico a la Iglesia Compostelana en la Comunión de la Iglesia Universal, y que sigo rezando por él con el mismo afecto fraterno de aquel día memorable. ■

Mons. Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal arzobispo emérito de Madrid



Mons. Jesús Fernández

Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela

En sus Epístolas Morales, Cicerón hace una recomendación a Lucilio: <<*De ser agradecido sacas tú mayor provecho que los otros, porque éstos, al recuperar cuanto habían dado, experimentan un gozo común y corriente; tú un gozo noble al haber mostrado la gratitud. Porque si la maldad nos hace desgraciados, la virtud nos hace felices, y ser agradecidos es una virtud... La conciencia del agradecimiento es propia del alma divina y afortunada... ¿Piensas que yo afirmo que será infeliz quien es ingrato? No le doy plazo; al instante es desdichado. Por tanto, evitemos ser ingratos no por causa ajena sino por la nuestra... El ingrato se atormenta y consume... ¿Qué mayor desdicha que la de quien olvida los beneficios? Por el contrario, la sabiduría realza todo beneficio y se complace con su constante recuerdo*>>.

Sirvan estas palabras prestadas para justificar los renglones que siguen. Con ellos, quisiera glosar la figura humana, cristiana y pastoral de quien hace XXV años recibió la ordenación episcopal en nuestra Catedral de Santiago de Compostela. Evidentemente, en el corto espacio del que disponemos es imposible hacer justicia ni de lejos a su persona y obra, pero no vamos a perder más tiempo sin aludir a algunas de sus virtudes humanas, espirituales y pastorales.

Al cumplirse los XXV años de Ministerio Episcopal

Homenaje a mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago



Destaquemos, en primer lugar, su fe y confianza en Dios expresados desde el primer momento de su pontificado en el lema episcopal "*In verbo tuo Domine*". También en su primera y programática carta pastoral *Confiados en la palabra del Señor* (25.VII.1996). En ella leemos: <<*La Palabra de Dios en su Iglesia es la que garantiza el éxito, que no proviene de nuestras fuerzas sino del poder del Señor*>>. Esta confianza en el Señor la ha hecho extensiva a sus hermanos los hombres y la ha mantenido a pesar de los desengaños que pudo sufrir.

Hemos de destacar también su entrega hasta la extenuación al

"Ciertamente Mons. Julián ama profundamente a la Iglesia. Dentro de su rico y variado ministerio, se ocupa especialmente de servir cada día al incremento de la comunión eclesial dentro de esta institución "



ministerio confiado. Su gran capacidad intelectual y la larga experiencia acumulada no son suficientes para explicar la riqueza e intensidad de su obra escrita, de su atención a las demandas pastorales, de su cercanía y disponibilidad para todos. Seguramente hallamos la respuesta en las largas horas robadas al descanso y a las vacaciones, descanso y vacaciones que, sin embargo, nunca regateó a los suyos.



Ciertamente Mons. Julián ama profundamente a la Iglesia. Dentro de su rico y variado ministerio, se ocupa especialmente de servir cada día al incremento de la comunión eclesial dentro de esta institución "en la que –dice- hemos encontrado la Vida y de la que recibimos todo don y verdad". No desea una Iglesia uniforme y apuesta por organizar sus distintas funciones de modo que constituyan un lugar de encuentro, comunicación y fraternidad entre los cristianos de distintas tendencias y grupos sociales. Por otra parte, lejos de justificar cualquier intento de adaptarla a la medida humana o de buscar la gloria propia, propone se la respete en su naturaleza de misterio, comunión y misión. Indica, en fin, que el camino de la Iglesia ha de ser el de Jesucristo, es decir, el de la pobreza, la obediencia, el servicio y la inmolación hasta la muerte.



"Damos gracias a Dios por este Pastor humilde, confiado, entregado, de profundo amor a la Iglesia e impulsor de una pastoral renovada"

Fiel a la llamada de los últimos Papas a iniciar una nueva etapa evangelizadora, y atento también a una realidad cambiante que exige reformar métodos e iniciativas, D. Julián ha impulsado desde el principio de su pontificado esta renovación fundada en la conversión personal y la búsqueda de la perfección por parte de los evangelizadores. Desertar de este cambio significaría perder el respeto a las iniciativas del Espíritu, un Espíritu que, por otra parte, es el único capaz de garantizar los frutos pastorales. Éstos no proceden ni de la perfección humana ni de los programas realizados desde el saber y el poder humanos. Sólo el Espíritu puede rejuvenecer a la Iglesia.

Dada por supuesta la conver-



sión personal y la docilidad a las mociones del Espíritu, la renovación debe tener en cuenta las necesidades humanas. En este sentido, los pobres han de ocupar el centro de la preocupación, la disponibilidad y la generosidad de nuestra Iglesia. Y, sobre todo, nos propone cuidar la evangelización pensando en los que se dejan arrastrar por la mundanidad y en los alejados. Esta pastoral renovada ha de destacar por la cercanía y el encuentro, el amor a la realidad concreta que vivimos, la formación de los laicos... Precisamente pensando en esta renovación, Mons. Julián Barrio convocó el 12 de octubre de 2012 el Sínodo diocesano "Renovarnos desde Cristo caminando en comunión". Sus frutos están comenzando a visibilizarse con la puesta en marcha de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral, el diseño de un mapa de Unidades pastorales, la renovación de los encuentros prematrimoniales, así como otras iniciativas.

"El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres" (Sal 125). Damos gracias a Dios por este Pastor humilde, confiado, entregado, de profundo amor a la Iglesia e impulsor de una pastoral renovada. Al mismo tiempo, le pedimos le dé las fuerzas necesarias para continuar su labor y le conceda la alegría de contar con nuestro compromiso en favor de la comunión y de una renovada evangelización siguiendo la estela marcada por el reciente Sínodo diocesano. ■

Mons. Jesús Fernández González
Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela





Mons. Luis Quinteiro

Obispo de Tui-Vigo

Ya han pasado veinticinco años desde aquel día de febrero en que D. Julián fue ordenado Obispo en nuestra Catedral. A muchos nos parece que fue ayer y, sin embargo, han pasado ya tantas cosas que en verdad podemos decir que estamos en un tiempo nuevo. Todo aquello que entonces apuntaba ha ido ocurriendo, pero de un modo nuevo, inesperado, que nadie había previsto. Y en ese modo diferente de acontecer nuestras cosas, el pontificado y la persona de D. Julián han tenido una influencia decisiva.

No es mi intención siquiera pensar en un juicio mínimo de estos importantes años de la vida eclesial de la Archidiócesis de Compostela. Simplemente quiero constatar que esos años nos han marcado a todos y que la vida y la persona de D. Julián han sido decisivas en el transcurso de esos años.

En primer lugar, D. Julián ha mostrado desde el principio un estilo nuevo de ser Obispo y Pastor. Lo mismo que es muy difícil distinguir entre su vida privada y su vida oficial, lo es también entre su modo de ser personal y su modo de ser obispo. Pocas personas conozco tan naturales. Tiene la enorme virtud de dejarse conocer tal como es en una sociedad en la que la imagen

Gracias





casi nunca se corresponde con la realidad.

En la misión del Obispo se producen muchos momentos de profunda intimidad con las personas. Esos momentos no se olvidan nunca. En ellos, D. Julián ha ido sembrando bondad y ternura de las que ha nacido un inmenso cariño al Pastor que sientes cercano y amigo.

Para mí ha sido un precioso regalo de Dios el haber podido disfrutar durante estos años de la cercanía de nuestro Arzobispo. Cercanía que no siempre ha sido física, pero siempre muy sentida y sostenedora. Porque en nuestra vida hay, por encima de todo, personas y algunas son las que Dios pone en tu vida para que no te pierdas y para que sigas caminando en los momentos de zozobra y desconcierto. Como yo, tantas personas en estos años hemos encontrado en D. Julián a un testigo inquebrantable de la fe y la puerta de un corazón siempre abierta para depositar en él, con confianza absoluta, nuestras confidencias y heridas.

Hablar bien de las personas es una exigencia de la caridad. Hacerlo con algunas, además de un deber de justicia, es una inmensa alegría porque tenemos la clara percepción de que en ellas somos todos rescatados de la mediocridad y nos sentimos proyectados en un ideal realizado y amado. En el caso de D. Julián su cercanía nos estimula siempre a ser mejores porque tiene el don de hacernos cercano lo que parece inalcanzable.

No quisiera poner fin a estas líneas sin hacer referencia a la sonrisa de nuestro Arzobispo. Para mí es el sello más íntimo de su bondad y rica personalidad. Cuando parece que todo ha fracasado, cuando no se aprecian cercanos caminos de salida airosa y todo parece arruinado, entonces aún queda en los labios de D. Julián una sonrisa confiada que te dice que Dios está ahí y que la vida es un camino que debes seguir recorriendo.

Gracias, Julián, Pastor, hermano y amigo. Muchas felicidades y ad multos annos. ■

Mosn. Luis Quinteiro Fiuza.
Obispo de Tui-Vigo



Mons. Leonardo Lemos

Obispo de Ourense

Agradezco la invitación que se me ha hecho desde *Barca de Santiago* para hacer una referencia a Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela, con motivo de su vigésimo quinto aniversario de ordenación episcopal.

He conocido a D. Julián a las pocas semanas de su nombramiento episcopal, durante su primera visita como "obispo auxiliar electo" del Arzobispo Compostelano. Llegó a la *Ciudad del Apóstol* conduciendo su propio utilitario con el fin de entrevistarse, por primera vez, con Mons. Antonio Mª Rouco Varela, entonces Arzobispo de Santiago. Al finalizar aquel encuentro, y en la plaza de la Inmaculada, me lo presentó D. Uxío Romero Pose, rector del Seminario Mayor, con el que formaba equipo junto con D. Manuel Ferreiro, de aquel Centro de Formación del que guardo un recuerdo entrañable.

D. Julián me causó una muy buena impresión, un sacerdote sencillo, culto, un tanto reservado y prudente, con una cierta timidez que le hacía, quizás, más entrañable y cercano. Aquel mismo día pretendía regresar a Astorga en donde ejercía como rector y profesor del Seminario. Uxío logró convencerlo y le preparamos todo para que quedase entre nosotros. Pudimos compro-



bar que se dejaba querer, que había en su corazón mucha ternura y autenticidad.

Consagrado obispo, pasó a residir en las dependencias que se habían construido para el Obispo auxiliar en el edificio de San Martín Pinario. Compartía mesa, habitualmente, con los formadores del Seminario Mayor. Recuerdo que un día me tocó de celebrar la Eucaristía a las Señoritas de Atocha – que atienden y administran el Seminario - , cuando ya estaba revestido, llegó D. Julián. Inmediatamente, como era obvio, me quité la casulla para que se la pusiera él. Fue imposible convencerlo. Hizo que yo presidiera la celebración y él concelebró. Nos dio, tanto a las religiosas como a mí, una lección de humildad y sencillez. Durante aquellos primeros años, se hizo una persona cercana y querida. Pudimos gozar de la presencia de sus padres: Don Julián y Doña Leo. En esa convivencia cotidiana fue en donde hemos aprendido a conocer la calidad humana que estaba "emboscada" tras aquel que

"Durante aquellos primeros años,
se hizo una persona cercana y querida.
Pudimos gozar de la presencia de sus padres:
Don Julián y Doña Leo"



desempeñaba su ministerio, delicada y fielmente, ayudando al pastor de la Diócesis. Supo realizar aquel servicio pastoral, que a todas luces no había buscado, y que con fidelidad al querer de Dios fue desempeñando, de una manera silenciosa y efectiva, hasta que fuimos descubriendo en él a un "buen pastor".

Cuando Mons. Rouco fue trasladado a la Diócesis de Madrid, el gran sentir de todos los que vivíamos con D. Julián, y yo creo que era opinión generalizada del clero y del pueblo de Dios, era que fuese confirmado como Arzobispo ¡Y así fue!

Durante estos veinticinco años D. Julián formó parte principal de mi vida sacerdotal, he sentido su cercanía de buen pastor. Cuando la Providencia me llamó a ejercer el ministerio episcopal en la diócesis ourensana, se convirtió para mí en padre, maestro, hermano y amigo que, en los momentos más complejos del ejercicio de mi ministerio, siempre estaba cerca y tenía la certeza de que podía contar con su ayuda.

"Durante estos veinticinco años D. Julián formó parte principal de mi vida sacerdotal, he sentido su cercanía de buen pastor"

Con ocasión de sus bodas de plata en el ministerio episcopal quiero unirme a todos los diocesanos de Santiago de Compostela, mi Iglesia madre, para dar gracias a Dios por estos cinco lustros de vida episcopal, y del ejercicio fecundo de su ministerio pastoral. Ruego a la Virgen del Portal y al Apóstol que colme al Sr. Arzobispo de sus bendiciones y siga realizando su fecundo ministerio pastoral, no sólo en la ciudad del Apóstol y a lo largo de la Archidiócesis Compostelana, sino también a través de sus palabras y de sus publicaciones, teniendo como cátedra la "Casa del Señor Santiago" que se ha convertido en uno de los púlpitos más emblemáticos gracias al dinamismo creciente del Camino de Santiago.

Con el afecto de siempre, me encomiendo a vuestras oraciones. ■

Mons. J. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense







Fr. Santiago Agrelo

Arzobispo de Tanger

Ò final do camiño haberá unha aperta



A o meu irmán e amigo Xulián, arcebispo de Santiago:

Vinte anos de ministerio episcopal na Igrexa que peregrina en Santiago son cousa de celebrar e de agradecer: a Deus que nos agasallou coa túa vida, e a ti que lle dixeches si para acompañar na fe o no camiño.

Téntame a idea de ver naquel día da túa vida algo así como unha anunciación, que sempre é un descosido –unha desfeita- nos proxectos que un ten, para lle deixar a Deus tódalas palabras sobre a propia vida.

Ningún relato deixou constancia do que María de Nazaret, "a escrava do Señor", recordaba, celebraba e agradecía vinte anos despois de lle dicir si ó anxo que a visitara con palabras do ceo e de graza.

A risco de non acertar unha, eu diría que, no segredo da máis amada, atoparíamos unha noite escura de medos e pregarias porque Xosé non se volvese tolo con aquel embarazo fóra de razón, apuros e confianza na procura dun lugar discreto para dar a luz aquel fillo que viña de Deus e chegaba ó mundo como chegan os pobres, angustias e preguntas por cousa dun fillo perdido que, cando o atopas e respiras, nin sequera che da a satisfacción dunha explicación.

Na vida da Virxe María, as alegrías, certas e misteriosas, están máis alá das nosas, tanto que nin sequera as podemos adiviñar; haberá que imaxinalas e, como quen di, deducilas por reflexión. E chegamos á conclusión de que, levándoas sempre consigo, levounas sempre por dentro, como ancoradas na alma, no máis segredo da vida, e que, dende dentro, ían iluminándoo todo tamén por fóra.

Así, meu irmán, coido que van no teu corazón os anos vividos coa Igrexa que peregrina en Santiago.

Aí, por dentro, levarás pregarias e medos, confianza e apuros, gozos e preocupacións, e a graza de Deus que todo o recolle e o acomoda na milagre da paz.

Aí, por dentro, coma un pai, coma unha nai, gardarás palabras e xestos, insomnios e febres dos fillos que Deus che confiou.

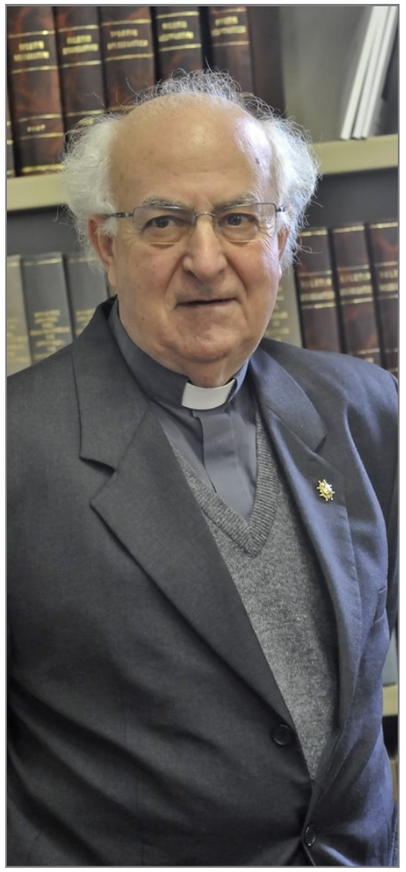
Aí, por dentro, bulirán esperanzas, soños, sínodos, camiños, abrazos, futuro.

Día a día, atados nun monllo o tempo, os traballos, os recordos, a vida, todo sobe ata o ceo, coma se todo ti peregrinases confiado ata o corazón de Deus.

Ó final do camiño, querido Xulián, haberá unha aperta... e será o ceo...

Grazas, irmán. Grazas, amigo. ■

Fr. Santiago Agrelo
Arzobispo de Tánger



Mons. Salvador Donato

Director del A.H.D.S.

Nuestro Arzobispo cumple el 7 de febrero de 2018 XXV Años como Obispo y nosotros sus diocesanos convertimos en gozo su efemérides, porque realmente estamos alegres y para decirlo "descolgamos las cítaras de los sauces".

Se me ha pedido que recuerde con este motivo la Peregrinación a Santiago del Santo Padre Benedicto XVI, el 6 de noviembre de 2010.

Y a ello vamos... el Arzobispo anunció la visita convocando al Cabildo Catedral a Palacio y con palabras breves pero ya en aquel momento cargadas de emociones que casi un año más tarde se le desbordaban en la sonrisa que lució durante toda la jornada de la estancia del Papa en Santiago.

La visita fue desde el primer momento diseñada con obligada brevedad: solamente un día entre las 11:30 y las 19:30 horas. Al Arzobispo le hubiera gustado que el Papa pernoctara en Santiago; se luchó por ello pero no fue posible y en verdad se comprende porque con solo dos días en España, hubiera sido necesario salir de Santiago muy temprano – sobre las 07:30/08:30 de la mañana – para poder cumplir todo el programa previsto en Barcelona.



Foto: Miguel Castaño

En realidad, el Papa vino en aquella ocasión a Santiago a cumplir un viejo deseo suyo de venerar al Santo Apóstol Santiago y conocer la meta milenaria de los peregrinos que pasaban por su Baviera natal. Es más había dicho en alguna ocasión siendo Arzobispo de Múnich y posteriormente Cardenal Prefecto de la Congregación de la Fe, que ya tenía hablado el asunto con su hermano Mons. Georg.

Desde esta perspectiva eran imprescindibles dos actos: la oración en silencio ante la Tumba Apostólica y la Misa que aunque fuera pensada, en principio, en algún otro lugar, se celebró en la Plaza del Obradoiro y dejó un recuerdo inolvidable, lo sabemos, en el corazón del Papa que miraba con un cierto "arrobo" la plaza que es antesala y altar del Apóstol.

En medio de ambos, una salida a la Plaza de la Quintana para saludar a los fieles allí congregados y un almuerzo, con los Cardenales, los Obispos de Galicia y los acom-

"El Papa vino en aquella ocasión a Santiago a cumplir un viejo deseo suyo de venerar al Santo Apóstol Santiago y conocer la meta milenaria de los peregrinos que pasaban por su Baviera natal"



pañantes del Papa, con menú gallego de sobrio y elegante diseño, sin mariscos y sin pescado acompañado de vinos Ribeiro y Rioja. Por cierto que se nos había dicho que el Papa bebería solo zumo de naranja, pero se logró que probara el vino de la tierra.

Y luego tras el breve descanso con entrañable anécdota del Papa acariciando y "jugueteando" con los perros de la policía en el patio del Arzobispado, la Misa en la Plaza. Inolvidable celebración con la impagable participación de la Real Filarmonía de Galicia y el Coro de la Catedral que interpretaron la missa brevis de Mozart y estrenaron motete en el Ofertorio.

Hacía frio en la plaza y se notaba, aunque los presentes, unos 10.000, percibieron el calor con que el Papa habló de Santiago y su Camino.

El final de aquella Misa fue inolvidable con la Banda de música y los guardiamarinas de la Escuela Naval de Marín cantando la Salve Marinera; digno colofón en una Diócesis que tiene 1000 km de costa.

Santiago... el Papa en la "tierra de Santiago" subrayando la unión, aquí nunca quebrada, entre Pedro la cabeza de la Iglesia, y este pueblo que porque es el "pueblo de Santiago", es el pueblo fiel que cree, ama, siente la fe católica como señal de identidad.

Todo el proyecto de visita fue aprobado paso a paso, por el Arzobispo que en ningún momento dejó caer el ánimo, ni dudó de la ventura.

No me es dado a mi saber cómo y cuáles son las emociones del Arzobispo, pero si puedo intuir que aquel día de la visita a la Compostela de Santiago del año 2010, fueron tantas que llegó " a volar tan alto, tan alto, que dio a la caza alcance". ■

Mons. Salvador
Domato Búa
Director
del A.H.D.S.

"Todo el proyecto de visita fue aprobado paso a paso, por el Arzobispo que en ningún momento dejó caer el ánimo, ni dudó de la ventura"





José Fernández Lago

Canónigo Lectoral Santiago de Compostela

Un arzobispo de corazón activo



Revista Ecclesia

Aunque en estos momentos me encuentro lejos de nuestra tierra, mi corazón no está nunca totalmente ausente de ella. Me imagino que a D. Julián le sucederá otro tanto con la Diócesis de Astorga, de cuyo Seminario ha sido Rector. Le sucederá así, aunque no sea gallego de nacimiento, porque es también muy humano. Cuando, hace veinticinco años, iban a ordenarlo Obispo, ha venido a nuestra Catedral, con tal motivo, mucha gente de Astorga. Llovía mucho, pero "llovían también" manadas de paisanos de D. Julián, para estar con él y decirle que le querían y no querían perderlo.

Era entonces Año Santo. D. Julián comenzó a aparecer por la Catedral, para recibir a distintos grupos de peregrinos. Yo recordaba que había hecho estudios de Historia de la Iglesia, y tenía noticia de que los había superado con holgura. Sin embargo mi mente albergaba ciertas dudas sobre los contenidos que pudiera ofrecer él. Cierto que un historiador pondera todo adecuadamente y no se pronuncia sobre nada sin fundamento. Sin embargo yo no estaba totalmente convencido de que sus celebraciones, repetidas con frecuencia, pudieran aportar la enjundia propia de quien conoce los entresijos de los textos litúrgicos, y cuyos conocimientos se completan con lo que la experiencia aporta a quien está atento a los signos de los tiempos.

Sin embargo, según he ido escuchando a D. Julián, no he dejado de aprender. Tanto en la respuesta a los peregrinos en los Años Santos –en los que ha escrito tres Cartas pastorales- como en la respuesta a las invocaciones del 25 de julio y 30 de diciembre de cada año, una vez que fue promovido a la dignidad arzobispal, ha demostrado tener conocimientos, madurez y "sentidiño" cristiano y sacerdotal, en todas sus exposiciones. Es confortante para un sacerdote el ver que el Arzobispo va delante, marcando un sendero estrecho, a tono con lo que Jesús nos ha pedido, y que, al ir señalándonos el camino, lo va recorriendo, "tirando del carro", en condiciones de quien lo recorre "ligero de equipaje".

D. Julián no es gallego, aunque no sólo conoce bien nuestra lengua, sino que, a excepción de algún vocablo como *xeito*, lo pronuncia adecuadamente. No sólo eso: él ha hecho una opción por el gallego. Por ello, en la respuesta a las invocaciones de las fiestas del Apóstol, prodiga el uso de la lengua de Rosalia, sin contentarse con decir algunas cosas en nuestra lengua, sino dedicándose a elaborar un discurso rico y extenso en su lengua de adopción. Por otra parte, cuando tiene celebraciones con sacerdotes de la Diócesis, más que



adaptarse al modo de hacer que puedan tener ellos, trata de sensibilizar a todos, recorriendo un camino que él considera adecuado para ellos. Al menos hace rezar el *Noso Pai*, además de haber utilizado el gallego en una buena parte de su homilía. Yo creo poder dar un paso más adelante: D. Julián es ya "bastante gallego". No es ahora el caso de pararme en ello, pero puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que no le falta en absoluto la ironía de los gallegos más refinados.

Tampoco se detiene D. Julián en localismos, optando por dirigirse a los más directamente suyos y dejando un poco de lado a los demás. En las celebraciones de la Misa del Peregrino hay personas de muchas procedencias. No creo que nadie pueda sentirse discriminado, pues se dirige a los que se expresan en las lenguas europeas más conocidas, sin discriminar a nadie: en una celebración en castellano -la segunda lengua más hablada del mundo, después del chino- no faltan nunca los saludos en inglés, francés, alemán, italiano, portugués, gallego..., de suerte que, unos y otros, se sientan acogidos.

D. Julián es así. No podemos menos que sentirnos agradecidos a la Diócesis de Astorga, que lo ha preparado; y a sus padres, que han sido buenos educadores, quienes incluso en el tiempo en que han podido compartir con él su vida en nuestra tierra, le han ayudado a ser buena persona y buen sacerdote, mientras él se desvivía por este sector de la Iglesia de Dios que es la Diócesis Compostelana.

¡Gracias, D. Julián! ■

José Fernández Lago
Canónigo Lectoral
Santiago de Compostela



"D. Julián es así. No podemos menos que sentirnos agradecidos a la Diócesis de Astorga, que lo ha preparado; y a sus padres, que han sido buenos educadores... "



Marcelino Agís Villaverde

Catedrático Filosofía, USC

La lectura creyente de la realidad actual de mons. Julián Barrio



En el año 2007 apareció el libro de Mons. Julián Barrio: *Peregrinando en esperanza. Lectura creyente de la realidad actual* (ITC, Santiago). Por desarrollar una temática relacionada con el pensamiento actual, analicé esta obra con sumo interés e incluso tuve oportunidad de presentarla, junto con el profesor Manuel Regueiro Tenreiro, catedrático también de Filosofía, en una sesión académica del Instituto Teológico Compostelano. Comparto a continuación algunas de las reflexiones realizadas en aquella ocasión, a modo de homenaje a don Julián al cumplir 25 años al frente de la diócesis de Santiago de Compostela.

PEREGRINANDO

La metáfora del camino es una de la más usadas por la religión cristiana y también, en términos generales, por el pensamiento occidental. No es extraño si pensamos que, al fin y al cabo, la vida del hombre no es más que el itinerario que transcurre entre el nacimiento y la muerte. Filósofos de todos los tiempos han reflexionado sobre este hecho, indisolublemente unido a la propia condición humana.

En el caso que nos ocupa, es preciso matizar que no se trata de un caminar filosófico a partir de la mera razón sino de un peregrinaje intelectual iluminado por la fe. En un libro anterior, don Julián Barrio nos había indicado cómo *Peregrinar en espíritu y en verdad*, ofreciéndonos un conjunto de escritos jacobeos que veían la luz coincidiendo con el Año Santo del año 2004. Estamos en Santiago de Compostela, la meta de un Camino de Peregrinación que termina en la tumba del Apóstol Santiago; el Camino de peregrinación que, tanto por su historia como por su vigencia, me atrevería a calificar como el más importante de toda la cristiandad, aunque algunos quieran hacer de él únicamente un itinerario cultural, turístico o para el ocio.

Es de agradecer que, a su tiempo, nuestro arzobispo haya situado las cosas en su sitio, y no sólo a través de sus actividades y escritos pastorales sino también invitándonos a unas peregrinaciones intelectuales que conforman con esta última entrega una trilogía de títulos:

. Peregrinos por gracia

. Peregrinar en espíritu y en verdad

. Peregrinando en esperanza

Con este *libro, Peregrinando en esperanza. Lectura creyente de la realidad actual* abandona el infinitivo "Peregrinar" del libro anterior para poder sumergirse en el presente, en la realidad actual desde la óptica del creyente. De acuerdo con dicha perspectiva, no hay más remedio que recurrir al gerundio. Solo peregrinando, comprendiendo al hombre que pasa a nuestro lado,

al inmigrante, al desfavorecido, al pobre, al que pertenece a otra cultura, podemos compartir los avatares del camino y ayudar a un *homo viator* extraviado o necesitado de un sentido trascendente.

LA REALIDAD ACTUAL

En el siglo pasado las filosofías existencialistas, en sus múltiples modalidades y formulaciones, abandonaron el fortín de los grandes principios filosóficos y metodológicos para instalarse en los barrios marginales, donde habitaba el hombre concreto, el hombre de carne y hueso, que sufre y muere, que se angustia porque su ser está indisolublemente unido a la temporalidad. En aquel tiempo, el hombre, muy zarandeando ya por tantos siglos de progresiva secularización, soñaba con tener futuro. O quizás sería más exacto decir que el futuro era el hombre, abandonado a su suerte tras haber perdido a Dios. Un deicidio con severas consecuencias que muy pronto iban a manifestarse. El pavor a que la tierra se convirtiese en un lugar inhóspito para el hombre le llevó a comenzar la inmensa tarea encomendada por la transformación de la naturaleza, posponiendo para más adelante el establecimiento de una escala de valores que llenase el vacío de la moral cristiana. Las prisas le hicieron desechar soluciones transitorias del tipo de la moral provisional cartesiana y no apelar ni seguir las costumbres ni cualquier otro subterfugio para discernir el bien y el mal. Pero el hombre no es Dios y las divinas vestimentas le resultaron tan grandes que de su holgura nació la mayor crisis de identidad y la actual desorientación del hombre. Porque como nos dice el autor: "el hombre no puede vivir sin fe", fe de la criatura en el creador, fe en el mundo que ha salido de sus manos y ha compartido con nosotros, fe en el otro, en nuestros semejantes, en nuestro prójimo, fe en la vida y en una cultura de la vida que repudie tanta muerte y tanta cultura de la muerte.

"Los tiempos han cambiado, ciertamente, y ello debe llevarnos no a creer en ninguna otra cosa sino, en todo caso, a creer de forma distinta, cumpliendo la voluntad del Padre, como Jesús"





"Y sólo peregrinando en esperanza hallaremos el camino de la verdad"

LA LECTURA CREYENTE

¿Qué ofrece la fe al hombre de hoy y cuál es la tarea de la Iglesia en el mundo Contemporáneo? "La Iglesia –escribe nuestro arzobispo- no puede apartarse del mundo, huir de él mediante una restauración anacrónica y llevar una existencia religiosa o cultural especial; se le pide más bien la vuelta amorosa, esperanzada y creyente hacia el mundo; ... se espera, pues, el compromiso de la Iglesia en pro de los hombres, la voluntad de solidaridad universal, la disposición de colaborar para que el mundo sea un mundo humano, cada vez más humano, donde reinen la justicia y la paz...". Se puede decir más alto, pero no más claro. La Iglesia es, desde luego, perfectible, está formada por hombres y está sujeta a críticas. Ahora bien, "Las posibles deficiencias en los que formamos la Iglesia –nos dice don Julián- no se corrigen cerrando los ojos y los oídos y abandonando la Iglesia, sino señalándolas desde la responsabilidad y el amor" (p. 79)

Los tiempos han cambiado, ciertamente, y ello debe llevarnos no a creer en ninguna otra cosa sino, en todo caso, a creer de forma distinta, cumpliendo la voluntad del Padre, como Jesús. Ese "creer de otra manera –nos dice el autor- com-



prenderá la transmisión de la fe como buena nueva, como evangelio, como invitación, como dadora de sentido y, en consecuencia, como respuesta a las cuestiones de hoy" (p.108). Nuestro testimonio, hoy más que nunca, debe llegar a todos los rincones. Debemos hacernos oír como cristianos, cada uno en su ambiente, desde las responsabilidades y el lugar que ocupa en la sociedad. Vivimos en un mundo complejo y creer en Dios no está de moda. Por ello, nuestro testimonio es más importante si cabe. Primero, por fidelidad con nuestra propia esencia de Hijos de Dios, pero también porque comprobaremos que ni estamos solos ni somos tan pocos como en ocasiones los medios de incomunicación quieren hacernos creer.

Un testimonio que se concreta en el compromiso del cristiano con la justicia, con la dignidad de la persona y sus valores, con la lucha contra la opresión cualquiera que sea su forma, con la defensa de los pobres, siendo la voz de los que no tienen voz. En esto debe consistir fundamentalmente nuestro testimonio. No lo digo yo: lo dice el autor cuando ya el libro va llegando a sus postrimerías y don Julián aborda en la IV y última parte las inquietudes y respuestas de la Iglesia antes temas tan acuciantes como la persona y su dignidad, la vida como derecho fundamental, la familia, el derecho de los padres a la formación de sus hijos según sus propias convicciones morales, la formación de los laicos o la acción caritativa de la Iglesia con los inmigrantes y los desfavorecidos.

PEREGRINANDO EN ESPERANZA.

Cualquier estudioso de la sociedad actual percibe las contradicciones que acucian al hombre contemporáneo y las dificultades para encontrar sentido a su vida. En las tres primeras partes de su *Lectura creyente de la realidad actual*, Mons, Julián Barrio se hace eco de esta dificultad, ciertamente descorazonadora para la persona. Al pasar revista a "Las propuestas culturales en nuestra sociedad", "Las actitudes ante la religión católica hoy" y "Los aspectos sociales del momento actual". Es necesario avanzar, seguir adelante en la lectura, hasta llegar a la visión esperanzadora concentrada en las "Inquietudes y respuestas de la Iglesia" (cuarta y última parte).



Muchas son, en efecto, las contradicciones de nuestro mundo, las congojas y extravíos del hombre, las dificultades de todo tipo que se ciernen sobre nosotros. Y, sin embargo, una cosa se revela como cierta: "La salvación se realiza en el interior de nuestro mundo humano". Por ello, no caben actitudes cobardes, resignadas, no hay lugar tampoco para la claudicación. Frente a un mundo secularizado debemos dar testimonio de nuestra fe. Y hacerlo con generosidad y amablemente: recuerden aquello de que se cazan más moscas con miel que con hiel. El mejor método, el recomendado por el autor en la conclusión de la obra, es recurrir a la verdad como fuente de libertad. Sólo la verdad nos hará libres. Y sólo peregrinando en esperanza hallaremos el camino de la verdad. La única condición para culminar con éxito este camino es la de no perder la esperanza, o por decirlo con la exhortación que podemos leer en una de las epístolas de Pedro: "estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones". ■

Marcelino Agís Villaverde
Catedrático Filosofía, USC



José García Gondar

Párroco de Carballo e Unidade Pastoral

Agradezo moito o honor que se me fai coa invitación a colaborar nesta publicación con motivo dos 25 anos de Bispo de D. Julián, para manifestar en nome dos irmáns sacerdotes o cariño ao noso bispo pai, amigo, irmán e pastor.

E comezo coas súas palabras que agarimosamente recollo no prólogo do libro que escribín con motivo das miñas Vodas de Ouro Sacerdotais: "50 anos dun Cura Feliz": "donde desfallece el entendimiento , toma vuelos el afecto [...] Es momento de hacer memoria con el corazón que se manifiesta en agradecimiento a tantas personas que a lo largo de estos años han estado en su entorno..."

Tamén eu quero facer memoria agradecida e felicitación convertida en pregaria ao Bo Pastor para que o siga iluminando e conservando "ad multos anos".

Lembro perfectamente. Era o día 31 de decembro do 1993, estábamos convocados para una reunión do Consello episcopal, xa que pola tarde era a apertura da Porta Santa. Ao comezar a reunión, o Arcebispo, D. Antonio Rouco, comunícanos o nomeamento de D. Julián como bispo auxiliar, informándonos da súa biografía, e dando grazas ao Apóstolo pola gracia xubilar do novo Bispo na apertura da Porta Santa.

Como Vicario tiven a oportunidade de acompañar a D. Julián como guía nos primeiros pasos como Bispo pola Coruña e a Vicaría, o que me dou a oportunidade de coñecer e admirar a súa humildade, bondade, preparación, preocupación pastoral....

Iniciábase así unha fraterna relación de amizade, comuñón fraterna e colaboración con D. Julián como bispo auxiliar e despois como Arcebispo.

D. Julián xa leva un ano de administrador diocesano coa satisfacción de toda a Diocese, sen decatarnos que hai sede vacante, de xeito que se vai extendendo a opinión de que é o mellor candidato para Arcebispo, opinión que se fai chegar á Nunciatura.

O Papa Xoán Paulo II, interpretando o común sentir e a satisfacción xeneralizada dos diocesáns, nomea a D. Julián como arcebispo de Santiago. Faise público o seu nomeamento o 5 de xaneiro do 1996.Un bo agasallo de Reis, que foi recibido con unánime satisfacción.

Providencial casualidade, o dia seguinte do seu nomeamento, o día da Epifanía , D. Julián Arcebispo electo vén a Carballo para presidir o funeral de enterro polo Rvdo Alberto Pazos Recarey, Vicario Parroquial de Carballo. Así os sacerdotes de Bergantiños, o Consello

Gracias D. Julián!





Pastoral e toda a parroquia rezou e felicitou ao novo Arcebispo.

Especial emoción sentín cando o domingo 25 de febreiro tivo lugar a toma de posesión de D. Julián como Arcebispo. Pero aínda máis emotivo cando a nai de D. Julián e as sobriñas lle presentaron as ofrendas. Porque ademais do seu maxisterio e labor pastoral, quero destacar o cariño exemplar con que atendeu e coidou aos seus pais.

O 8 de marzo fixo a súa presentación como Arcebispo na cidade de A Coruña na Colexiata de Santa María, coa presencia dos sacerdotes, do Alcalde herculino e das autoridades. Aínda que xa o 23 de xaneiro o alcalde D. Francisco Vázquez, con motivo da bendición do novo edificio "Hogar Sor Eusebia", felicita a D. Julián e resaltou o labor de atención aos necesitados que vén levando cabo na Igrexa.

Despois da toma de posesión D. Julián quixo ter unha reunión especial cos curas de cada arciprestado para coñecer directamente a situación persoal e pastoral, e ir concretando a aplicación do Plan diocesano, e das accións de cada arciprestado. Fomos celebrando estas reunións nun ambiente fraterno, con resultado positivo .

"Moito agradecín a D. Julián este relevo, non porque estivera descontento na Vicaría, senón porque os meus pais velliños me necesitaban."



O Arcebispo tamén ía presentando a preciosa Carta Pastoral programática "Confiados na Palabra do Señor", que faría oficial o día 25 de xullo.

Despois de 12 anos de dedicación á Vicaría Episcopal, D. Julián nomea novos Vicarios con data do 6 de novembro de 1996: D Victor Maroño Pena (Provicario), Antonio Vicente Ferreirós (Vicario de Santiago), Juan Cartelle Deus (Vicario de A Coruña), José Soneira Lema (Vicario de Pontevedra), Luis Otero Outes (Vicario de Ensino e Catequese), e Manuel Calvo Tojo (Vicario xudicial).

Moito agradecín a D. Julián este relevo, non porque estivera descontento na Vicaría, senón porque os meus pais velliños me necesitaban.

"E de xeito especial eu quero agradecerlle a D. Julián polo cariño con que me acompañou no enterro dos meus pais, e as súas entrañables homilías"

E de xeito especial eu quero agradecirlle a D. Julián o cariño con que me acompañou no enterro dos meus pais, e as súas entrañables homilías. O 3 de marzo do 1998 e o 24 de xaneiro do 2006 .

Se D. Julián coñece e percorreu toda a Diocese, dun xeito especial estivo presente en Carballo e Bergantiños. Sabemos que quere esta terra e que se sinte querido, como na súa casa. Velaquí algúns datos:

- 5 de agosto: Bendición da igrexa de San Cristovo e Nª Sª da Boa Viaxe.
- Bendición da Vivenda Tutelada para Maiores e apertura do curso pastoral 2001-02

"...que as súas Vodas de Prata Episcopais traían o regalo de moitas e santas vocacións á nosa Diocese."

- O día 8 de xaneiro 1997 con toda solemnidade tivo lugar o acto de apertura do "Ano da Parroquia", alentou o Concilio parroquial como experiencia de comuñón eclesial,e solemne acto de clausura na festa da Sagrada Familia, o 27 de decembro.
- Despedida a D. Manuel Rodríguez Rodríguez ao ser nomeado párroco de Betanzos
- Misa das Familias acompañando ao Nuncio Mons. Manuel Monteiro de Castro o 6 de maio do 2006.
- O 20 de xaneiro 2006 bendición do Centro de Día para Maiores "Fogar de Bergantiños", que Cáritas Diocesana habilitou na Casa Reitoral de Verdillo.
- O domingo 23 de abril de 2017, Domingo da Divina Misericordia, D. Julián inaugurou o atrio totalmente renovado da Parroquia de Carballo e bendixo a nova imaxe "Mater Misericordiae"

Ademais da súa presencia física coas súas homilías, o seu maxisterio tamén de xeito personalizado por escrito.





Cartas pastorais aos cristiáns de Bergantiños, Seaia e Laracha, animando a participar na Escola de Axentes de Pastoral, na que ao longo dos dezaseis cursos inaugurou e clausurou varias veces.

Presencia no Ano Xubilar Mariano da Milagrosa, na Bendición do Fogar Dona Basilisa... Mención especial a sua entrañable devoción á Virxe Maria como queda ben patente nas homilías que no Ano Xubilar Mariano da Milagrosa pronunciou, e na Vixilia diocesana da Inmaculada que se celebrou en Carballo

Todos sabemos a súa preocupación polas vocacións, e o sufrimento que con el compartimos cada vez que preside o enterro dun cura.

Cando estivo internado no Hospital, no CHUS, todos rezamos pola súa saúde. Fun a visitalo e acompañoume o amigo Pepe de Muros (q.e.p.d.), e coa simpatía que o caracterizaba dixo: "Sabes que D. Julián ten envexa das enfermeiras? Porque fan máis curas ca el."

Que o Señor siga conservando a D. Julián con saúde, que non teña que volver ao Hospital, e que as súas Vodas de Prata Episcopais traían o regalo de moitas e santas vocacións á nosa Diocese para que "poida facer máis curas". ■

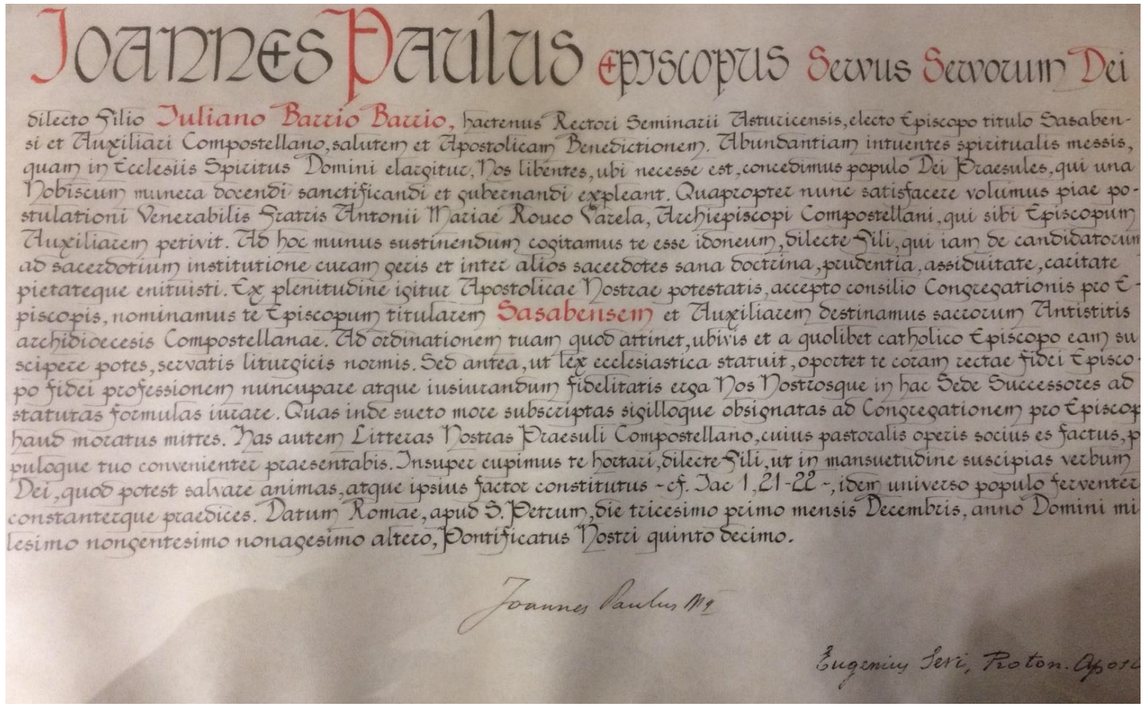
José García Gondar
Párroco de Carballo e Unidade Pastoral



Pilar de Torres Luna

Catedrática de la Universidad de Santiago

Mis años compostelanos y el arzobispo Barrio Barrio



IOANNES PAULUS episcopus Servus Servorum Dei

dilecto filio Iuliano Barrio Barrio, hactenus Rectori Seminarii Asturicensis, electo Episcopo titulo Sasabensi et Auxiliari Compostellano, salutem et Apostolicam Benedictionem. Abundantiam intuentes spiritualis messis, quam in Ecclesiis Spiritus Domini elargitur, Nos libentes, ubi necesse est, concedimus populo Dei Praesules, qui una Nobiscum munera docendi sanctificandi et gubernandi expleant. Quapropter nunc satisfacere volumus piae postulationi Venerabilis Fratris Antonii Mariae Rouco Varela, Archiepiscopi Compostellani, qui sibi Episcopum Auxiliarem petivit. Ad hoc munus sustinendum cogitamus te esse idoneum, dilecte Fili, qui iam de candidatorum ad sacerdotium institutione curam geris et inter alios sacerdotes sana doctrina, prudentia, assiduitate, caritate pietateque enituisti. Ex plenitudine igitur Apostolicae Nostrae potestatis, accepto consilio Congregationis pro Episcopis, nominamus te Episcopum titularem Sasabensem et Auxiliarem destinamus sacrorum Antistitis archidioecesis Compostellanae. Ad ordinationem tuam quod attinet, ubivis et a quolibet catholico Episcopo eam suscipere potes, servatis liturgicis normis. Sed antea, ut lex ecclesiastica statuit, oportet te coram recta fidei Episcopo fidei professionem nuncupare atque iusiurandum fidelitatis erga Nos Nostrosque in hac Sede Successores ad statuas formulas iuxta. Quas inde sueto more subscriptas sigilloque obsignatas ad Congregationem pro Episcopis haud moratus mittes. Has autem Litteras Nostras Praesuli Compostellano, cuius pastoralis operis socius es factus, populoque tuo convenienter praesentabis. Insuper cupimus te hortari, dilecte Fili, ut in mansuetudine suscipias verbum Dei, quod potest salvare animas, atque ipsius factor constitutus -cf. Iac 1,21-22 -, idem universo populo ferventer constanterque praedices. Datum Romae, apud S. Petrum, die tricesimo primo mensis Decembris, anno Domini millesimo nongentesimo nonagesimo altero, Pontificatus Nostri quinto decimo.

Joannes Paulus PP

Eugenius Sevi, Proton. Apost.

Con agradecimiento, emoción y consciente de no merecer este encargo ha aceptado la petición de escribir unas líneas para añadir a las de otras plumas más autorizadas que la mía con ocasión de las bodas de plata episcopales de nuestro querido Sr. Arzobispo Doctor Don Julián Barrio Barrio.

¿Qué decir? Después de pensar un poco me ha dado cuenta de que, por lo general, pervive todavía la creencia sobre los eclesiásticos de alto rango como personas serias y distantes, incluso envaradas, que tienen poca comunicación con sus diocesanos. Entonces lo más apropiado para unirme a la alegría de celebrar los 25 años de episcopado compostelano del Arzobispo Barrio me ha parecido dejar algunas pinceladas personales sobre la humanidad y la delicadeza, sin caer en hacer hagiografía, de mi Arzobispo. Por razones de tipo universitario he tenido la suerte de relacionarme con él (también universitario, Licenciado en Historia por la Universidad de Oviedo) y de tratarlo de cerca en muchas ocasiones. Así que, a vuela pluma y sin más apoyo que mis recuerdos traigo aquí algunos "sucedidos" de los que no aparecen en ningún episcopologio.

Recién comenzado el Año Santo Compostelano 1993 saltó la noticia, que ya se comentaba en la Apertura de la Puerta Santa el 31 de diciembre de 1992, de que había sido nombrado Obispo auxiliar de Santiago un joven sacerdote de 45 años, castellano, llamado Don Julián Barrio Barrio. Su consagración tuvo lugar el 7 de febrero y yo asistí como centenares de personas que nos apretábamos para caber en la Catedral. Terminada la ceremonia comenzó el desfile para besarle el anillo, acto que duró casi cuatro horas. Yo pasé muy al final, lo saludé y me presenté como universitaria católica, poniéndome a su disposición. Con una franca sonrisa me dijo que ya nos veríamos en lo sucesivo y hablaríamos. Y así fue y así ha sido.

El tiempo corre veloz y también por febrero de 1996 llegó la noticia a Santiago de que nuestro Arzobispo Doctor Rouco Varela era nombrado para Madrid y a los pocos meses, creo, fue promovido a Arzobispo de Compostela el Obispo auxiliar Doctor Barrio. Nueva grandiosa ceremonia la de su toma de posesión, con una fuerte lluvia aquel día, como no podía ser menos. Yo tuve la suerte la suerte de ser elegida para pasar a prestarle obediencia. Le besé el anillo, le felicité y le prometí una oración diaria por su persona e intenciones. Lo sigo haciendo. A los pocos meses recibió el Palio arzobispal en el Vaticano, el día de San Pedro, de manos del Papa Juan Pablo II. A mi nueva felicitación correspondió



haciéndome llegar una fotografía oficial dedicada y una reproducción a todo color de su escudo y lema. Los enmarqué.

A partir de ahora comenzó un trato más fluido y frecuente con él, visitándolo a veces en su despacho para hablar de temas universitarios. Así se fue forjando una cercanía y trato filial como diocesana que no ha cesado.

Por citar algo concreto diré que he hablado en su presencia en más de una ocasión: ahora recuerdo en la presentación de la Exposición-centenario del Cardenal Quiroga Palacios o en el acto que siguió a la Consagración de la iglesia de Santa Comba. En los años en que en la Universidad, a través de la pastoral universitaria (teníamos Capellán y todo), celebrábamos la fiesta de Santo Tomás siempre venía, asistía al concierto, celebraba la Misa en el Colegio de San Jerónimo. Podría narrar muchas cenas, con muchos asistentes, en el comedor noble de San Martín Pinario con ocasión de la fiesta de San Martín y de las Aperturas de curso del Instituto Teológico Compostelano. Casi siempre me ponían a su derecha en la mesa y casi siempre comentábamos los de alrededor lo bien que servía la sopa el Sr. Arzobispo porque se empeñaba en hacerlo él. He aquí una gran nota de humanidad, hacerse servidor de todos.

Deseo, para ir acabando estas deshilvanadas líneas, aludir a tres momentos relamente tocantes para mí:

Año 1999 (Año Santo Compostelano). Una veraniega tarde estaba yo en el Monasterio de San Pelayo de Antealtares visitando una preciosa exposición de orfebrería con mucho público entre el que se encontraba el Sr. Arzobispo, buscó una ocasión para decirme que pasara por su despacho que deseaba hablarme de un asunto. Acudí en cuanto pude y recibí y acepté el encargo de colaborar científicamente en la confección del Mapa de Parroquias de la Archidiócesis ya que yo tenía material publicado de ese tema desde hacía años. Pasé unos meses metida en Palacio en los archivos y en un diminuto despacho justo al lado del que ocupaba el reciente nuevo Obispo auxiliar Mons. Quinteiro, a quien saludaba todas las mañanas. El Mapa se presentó en el Aula Neri de San Martín Pinario un par de días antes de la Clausura de la Puerta Santa. Misión cumplida.

"Sí diré que aquel día percibí con meridiana claridad que había pasado bastantes años cerca de una auténtico Pastor de almas."

Año 2000 (Año Santo Romano). Aludiré muy brevemente a dos hechos. Por una parte, en la apertura del Año Santo el Sr. Arzobispo llevó procesionalmente por la nave central de la Catedral un libro – facsímil de mi propiedad, el Misal de Navi-



"Yo tuve la suerte la suerte de ser elegida para pasar a prestarle obediencia. Le besé el anillo, le felicité y le prometí una oración diaria por su persona e intenciones. Lo sigo haciendo"





dad del Papa Alejandro VI, Borja (1492-1503). La razón fue que se buscaba un libro miniado en sus páginas interiores ya que permanecería abierto todo el año sobre un atril especial en la Capilla Mayor. A las pocas semanas S.E. Mons. Barrio manifestó su temor a que se estropeara a lo largo del año pero le tranquilicé diciéndole que si al final de su utilización yo estaba viva pasaría a recogerlo y si no pues que él hiciese con el valioso facsímil lo que tuviera a bien. Y con su amable sonrisa quedó zanjada la cuestión. Por otra parte, este año se conmemoraba el centenario del nacimiento en 1900 del Emmo. Sr. Cardenal Quiroga Palacios. Desde hacía unos meses ya trabajaba en un proyecto de homenaje al purpurado el hoy Obispo de Orense Mons. Lemos, a la sazón Bibliotecario del Instituto Teológico Compostelano; realmente él, como Comisario de la Exposición proyectada, fue el alma de todo lo que se hizo. El caso es que me incorporó a su trabajo y pasamos unos meses de agobio grande pero quedó una exposición extraordinaria. En ese contexto el Sr. Arzobispo decidió crear la Cátedra Cardenal Quiroga Palacios y tuve el grandísimo honor de ser nombrada Secretaria de la misma. ¡Qué delicadeza hacia mi humilde persona!

"...cada día antes de comenzar las labores de la jornada lo hago encomendándome a Nuestro Señor Resucitado..."

En octubre del 2008 me jubilé de la Universidad y pasé a despedirme de mi Arzobispo antes de venirme a vivir a Madrid junto a mi familia de sangre. Me recibió afectuosísimo y sin prisa, pero me voy a reservar el contenido de nuestra conversación. Sí diré que aquel día percibí con meridiana claridad que había pasado bastantes años cerca de una auténtico Pastor de almas. Nuestra relación, sin embargo, no terminó con el alejamiento físico: la última vez que hemos conectado ha sido con ocasión de esta reciente Navidad 2017-2018.

Año 2010 (Año Santo Compostelano). El día 6 de noviembre llegaba a la ciudad el peregrino más cualificado y esperado: Su Santidad el Papa Benedicto XVI. Desde Madrid yo seguía por la prensa, radio y televisión los preparativos y pensaba pegarme literalmente a la televisión ese día para no perderme nada. ¡Ah! pero un par de semanas antes recibí por correo una invitación de mi Arzobispo Barrio para asistir a la Misa que presidió el Santo Padre en la Plaza del Obradoiro. No lo podía creer. Pues allí estuve, en cuerpo y alma, en aquella tarde de frío de las que se producen en el Obradoiro.

En fin, el recuerdo perdurable de mi querido Arzobispo Doctor Barrio es que cada día antes de comenzar las labores de la jornada lo hago encomendándome a Nuestro Señor resucitado el lema de su escudo, el que me regaló año ha: IN VERBO TUO DOMINE. ■

Pilar de Torres Luna
Catedrática de la Universidad de Santiago



Javier García Sánchez

Periodista

El arzobispo de Santiago presidente de Cáritas Diocesana



El arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio Barrio, en su condición de presidente de Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela, considera que la institución "es el instrumento pastoral para promover el espíritu y la práctica de la caridad en la Iglesia diocesana y en las comunidades más pequeñas: parroquias, comunidades de base, grupos". Su objetivo fundamental, señala, "es convertir la vida de la caridad en hecho comunitario, en un modo de vivir y expresar la comunidad su compromiso de amor fraterno en sus múltiples maneras de manifestarse".

Caridad evangelizadora

La acción caritativa y social ocupa un lugar significativo en el proceso evangelizador, según monseñor Barrio: "La caridad es en sí misma evangelizadora en sus diferentes dimensiones porque el amor es un lenguaje que nos habla de Dios, el testimonio personal suscita interrogantes, el compromiso transformador promueve el desarrollo integral, y el acompañamiento ofrece posibilidad de diálogo y primer anuncio".

Para monseñor Barrio, Cáritas es un órgano de animación y de coordinación de las iniciativas de asistencia, de promoción y de desarrollo "que han de ser emprendidas por la comunidad cristiana, por los miembros y grupos de ésta, con motivación de caridad y justicia, en perspectivas de una liberación de sentido evangélico". Considera que la institución tiene que estar cerca de los necesitados "desde la acogida y atención directa de sus necesidades, acompañándoles en sus procesos de desarrollo personal y ofreciendo acciones de carácter promocional como respuesta a sus situaciones de necesidad".

Redoblar esfuerzos

El prelado insiste en que "los signos de los tiempos nos han situado y nos han reafirmado en la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para desarrollar todas las dimensiones del ministerio de la Caridad". Recuerda que para Cáritas los últimos "son nuestra prioridad", refiriéndose a aquellas personas y colectivos que encuentran especiales dificultades para su integración y aquellos en los que "nadie se fija". En los últimos tiempos hace especial hincapié en que surgen nuevos tipos de pobreza "que parecen robar protagonismo a los colectivos tradicionales, sin qué por el momento, puedan todavía cuantificarse", constata el arzobispo.

Amplio trabajo

En su presidencia se potenciaron programas, proyectos, centros e iniciativas para ayudar a las personas más necesitadas, a los últimos



de la sociedad, con el trabajo de 2.864 voluntarios, y 125 técnicos y contratados de los servicios generales, las cinco cáritas interparroquiales y las 288 parroquiales. En el plano operativo y de funcionamiento destaca que en su presidencia se aprobaron unos nuevos Estatutos (2007) y el Reglamento de Régimen Interno de la institución. Monseñor Barrio presidió el comité organizador de los actos para conmemorar los 50 años de Cáritas, constituida oficialmente en el año 1965 por el cardenal Fernando Quiroga Palacios. Un ciclo de conferencias, una exposición itinerante y un libro en los que se recogieron los acontecimientos más destacados en estas cinco décadas de vida de la entidad, configuraron la parte central de los eventos desarrollados en toda la diócesis, que fueron clausurado por el presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal monseñor Ricardo Blázquez. Destacar también la organización por parte de Cáritas Diocesana de Santiago de las XVII Jornadas de Teología de la Caridad con el lema "Abriendo caminos a una economía más solidaria e inclusiva" y que fueron clausuradas por el presidente de Cáritas Internationales, cardenal monseñor Luis Antonio Tagle

Campañas

El arzobispo de Santiago, monseñor Barrio se suma todos los años, con Cartas Pastorales, a las cinco Campañas que pone en marcha Cáritas Diocesana: Solidaridade cos Parados; Renta (IRPF); Día de Caridad; Personas sin Hogar, y Tiempo de Navidad.

Entre las realizaciones mencionamos las más destacadas que se materializaron en estos años: Sillón Solidario; Fundación Cadisan que dio origen a la empresa de reciclado textil Arroupa; la construcción del nuevo Centro de Atención Social Continuada "Vieiro", obra realizada con motivo del año de la Misericordia; formación de agentes; las obras de reforma del albergue de Arnela (Porto do Son) para las colonias infantiles de verano; el proyecto Vagalume; el centro de



formación Violetas de A Coruña; el centro de Día Fogar de Bergatiños para personas mayores; el centro de Día para personas sin hogar de Pontevedra y el albergue de Carballo; los comedores fijo y rodante de Arousa, o las iniciativas llevadas a cabo en la cárcel de Teixeiro para atender a los reclusos.

Voluntarios

El arzobispo de Santiago, monseñor Barrio considera a los voluntarios de Cáritas como la gran columna de la institución "auténticos pontífices de la caridad", mencionando que la caridad se ejerce evangelizando. Considera que el trabajo los voluntarios lo deben hacer con calidez, calidad y cercanía "para percibir lo que las personas necesitan, haciéndolo con disponibilidad y generosidad".

"El arzobispo de Santiago, monseñor Barrio se suma todos los años, con Cartas Pastorales, a las cinco Campañas que pone en marcha Cáritas Diocesana"

Para monseñor Barrio es necesario dar permanente razón social del compromiso de fe, considerando a la Doctrina Social de la Iglesia como referente a la hora de actuar. "Entre todos tenemos que ir cerrando un nuevo estilo de vida para dar soluciones a los problemas que se nos presentan, sobre todo los relacionados con los más necesitados y empobrecidos".

Javier García Sánchez
Periodista







María Pulleiro Oro

Directora General

En una fecha tan señalada e importante en la vida de nuestro *Pastor, Monseñor Julián Barrio*, las *Hijas de la Natividad de María* queremos unirnos a la *Felicitación y Acción de Gracias al Señor* por el Apostolado de *Don Julián en estos 25 años de vida Episcopal.*

Agradecemos con cariño y respeto, la cercanía que siempre mantuvo con nuestro Instituto.

Son muchos los acontecimientos vitales para nosotras, en los que él siempre estuvo *acompañando y presidiendo* los *Actos significativos para nuestro Fundador, el Venerable Baltasar Pardal Vidal* y para todas sus Hijas, Colaboradores y Amigos.

No podemos olvidar su activo entusiasmo cuando, en el año 1997, presidió y animó a dar comienzo a la *Fase Diocesana del Proceso de Canonización de nuestro querido Fundador.*

Con toda solemnidad, se celebró la *Apertura del Proceso el 18 de diciembre de 1997*, Presidido y avalado por él.

Fueron años de intenso trabajo llevado a cabo por el *Tribunal constituido por 6 Sacerdotes de la Diócesis* y *presidido por el Arzobispo de Santiago.*

Unión filial a monseñor Julián Barrio Barrio



El *30 de Noviembre de 2001* se celebró el *Acto de Clausura de la Fase Diocesana del Proceso.* Todo siempre arropado y liderado por nuestro Pastor.

Son muchos los gestos y momentos de cercanía y unión en los acontecimientos más importantes en la vida de nuestro Instituto de Hijas de la Natividad de María.

Vamos a intentar resaltar los más transcendentes para la Vida y Obra del Instituto.

"Agradecemos con cariño y respeto, la cercanía que siempre mantuvo con nuestro Instituto"

En el año 2006 se abrió la *"Cátedra Baltasar Pardal"* en el ITC, por iniciativa de D. Julián y D. Segundo López, y en unión y aceptación del Instituto, siendo el *Sr. Arzobispo el Presidente de dicha Cátedra.*

A partir de ese año, se celebran en ella, las *"Jornadas de Don Baltasar"*, en torno al mes de Marzo en el que el Señor llamó a su Sacerdote fiel a la Casa Paterna.

Conferencias, Presentaciones de Libros... todo sobre Don Baltasar, vienen celebrándose desde ese año y generalmente presididas por D. Julián.

En el año 2010 celebramos con gran solemnidad el *Centenario de la Ordenación Sacerdotal de nues-*



tro Padre Fundador, el Venerable Baltasar. Y allí estaba presidiendo, con cercanía y cariño, el acontecimiento que tanto ilusionaba a las Hijas de Don Baltasar.

También fue él quien presidió los Actos Solemnes del *"Centenario de la Entronización del Niño Precioso o Niño Eucaristía en el Barrio de Atocha*".

Sería muy extenso el enumerar cada momento importante en nuestras vidas en las que Don Julián estuvo con nosotras celebrando y dando gracias a Dios con las Hijas de la Natividad de María y la Familia de La Grande Obra de Atocha.

Pero no queremos dejar de reseñar, *la ilusión y gozo con que vibra cada vez que nuestro Instituto se expande por un nuevo País*. Las Hermanas que viven su apostolado en Países de Latinoamérica son un referente para todos ya que, a pesar de las circunstancias actuales, viven con alegría y entrega incondicional su Apostolado. Lo que se convierte en una riqueza y testimonio para todo el Instituto y para nuestra Diócesis Compostelana.

"Siempre sabe agradecer nuestra presencia y aportaciones a la Diócesis, de un modo especial, en el Palacio Arzobispal, Seminario Mayor y Casa Diocesana de Ejercicios"



No es menor el gozo y alegría de D. Julián, cada año cuando Preside la Admisión de Nuevos Miembros al Instituto o la Emisión de Votos Temporales o Perpetuos y las Renovaciones, Bodas de Plata o de Oro de estos Votos. Siempre está –como buen Pastor- celebrando la Alegría de nuestra ENTREGA al SEÑOR.

También queremos hacer mención a su presencia en las *"Elecciones de los Miembros del Consejo Directivo del Instituto" Presidiendo* cada *ASAMBLEA GENERAL* desde 1998 hasta la actualidad.

Sólo queremos añadir "la buena y cercana relación" que existe desde el principio entre nuestro Pastor: Monseñor Julián Barrio y las "Hijas de la Natividad de María". Siempre sabe agradecer nuestra *presencia y aportaciones a la Diócesis, de un modo especial,* en el Palacio Arzobispal, Seminario Mayor y Casa Diocesana de Ejercicios.

¡Que el Señor siga bendiciendo su Misión de Pastor y le conceda salud y largos años para seguir rigiendo una Archidiócesis tan importante dentro de la Iglesia, como lo es la de Compostela!

A nuestra Madre, la Virgen Morenita de Atocha, le presentamos agradecidas, su Misión y su Vida.

¡Gracias por todo, D. Julián, y muchas felicidades llenas de gratitud filial, en nombre de todas las "Hijas de la Natividad de María". ■

María Pulleiro Oro
Directora General



Xosé Pumar Gándara

Sacerdote y escritor

Data xubilar para toda a arquidiocese e para os seus fregueses. Os 25 anos de episcopado foron exercidos por D. Xulián Barrio en Compostela. Coidamos que é, en España, o bispo máis veterano servindo na mesma sede. Vaia para a súa Excelencia o noso respectuoso e humilde parabén.

A presencia de D. Xulián para animar, alentar en todas e cada unha das parroquias e nos diversos eidos da pastoral diocesá, é manifesta, proverbial. A súa palabra elocuente, sabia, alecciona a todos.

Imaxinámolo pasando horas, de noite, despois dos trafegos do día, escribindo no ordenador as súas pastorais. Non hai acontecemento na vida da diocese que non conte coa súa exhortación.

Moito é de agradecer a súa asistencia aos funerais de sacerdotes. Costume iniciado por monseñor Suquía. Sempre aproveita don Xulián para facer un chamamento polo rexurdir das vocacións. Quizais aquí estea o intre máis doroso do seu mester pastoral. Ver que a diocese perde sacerdotes cada mes, que non hai substitucións, que a idade dos que permanecen en activo reduce as posibilidades para unha atención cumprida, como todos quixeramos. Ogallá que o laicado veña a encher, en canto é posible, este Valeiro. Nese labor estamos.

Vodas de Prata Episcopais do Sr. Arcebispo



Son moitos e importantes os actos programados para a celebración xubilar. Aportaremos unha modesta idea. Hai anos, o Instituto Teolóxico Compostelán editou un tomo con homilías de don Xulián, entre elas, bastantes artigos con temas xacobeos. Desde aquela, o Sr. Arcebispo vén pronunciando conferencias sobre o culto a Santiago, a peregrinación. Todas, de gran altura, en foros europeos. Sería ben dispor de toda esa sabiduría contida en diversas publicacións. Isto honraría a unha revista como Compostellanum.

No pasado Ano Santo, D. Xulián impartíu un maxisterio de excelencia na Catedral. Traballo agotador para calquera, pero que o Sr. Barrio Barrio superou ben, a Deus gracias.

Vén aí outro Ano Santo e, sen duda, contaremos coa súa palabra sabia, culta, políglota.

Lembro as Vodas de Prata episcopais do Sr. cardeal Quiroga. Celebrámolas en marzo de 1.970. Dixo estas proféticas verbas falando da súa presentida morte: "más pronto que tarde". Así foi. No XII mes do 1971, deixounos para descansar en paz. Viña o amado cardeal vendo o decaemento do seminario, o abandono dalgúns sacerdotes. Todo isto acabou con aquela figura rexa que nos parecía invulnerable.

Mais, con don Xulián, coa súa plenitude e vitalidade, teremos, D. M., un Ano Xubilar Xacobeo, que será un tempo de bendición para a Igrexa diocesá e universal.

Isto pedimos ao Noso Señor por intercesión de Santa María e o Apóstolo Santiago. ■

Xosé Pumar Gándara
Sacerdote y escritor

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE
TU ELEGIDO

LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:

EL ESPÍRITU DE GOBIERNO

QUE DISTE A TU AMADO HIJO
JESUCRISTO,

Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A
LOS SANTOS APÓSTOLES,

QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA

COMO SANTUARIO TUYO

EN CADA LUGAR,

PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE
DE TU NOMBRE.


IN VERBO TUO DOMINE